

CRÓNICA *de la parroquia*

GUAYLLABAMBA



Cronistas de la parroquia:

Israel Merino, Mónica Gordón, Friedrich Neumann, Santiago Rivadeneira, Rita Mosquera, Luis Rodríguez, Luis Guaytarilla, María Romelia Vicente.

Equipo gestor:

María Fernanda Buendía y Lucía Yáñez.

Diciembre de 2022

RESUMEN

A lo largo de las décadas de 1930 y 1940, varios lugares del Ecuador padecieron la enfermedad del paludismo, convirtiéndose en una de las primeras causas de muerte en el país. Guayllabamba fue uno de los territorios más golpeados por esta enfermedad que mermó a una gran parte de su población, sobre todo a los infantes, quienes difícilmente escapaban de la muerte si se contagiaban. Hasta los años 40, Guayllabamba era conocida como un territorio malsano que los viajeros y comerciantes que debían atravesar la parroquia evitaban. Debían, a toda costa, pasar cerca del gran pantano que se encontraba en el centro del poblado.

El Guayllabamba de hoy, reconocido por su excelente clima, su gastronomía, la producción de aguacate y el zoológico, le debe su prosperidad al trabajo arriesgado y comprometido de los participantes en la Campaña Antipalúdica que logró erradicar esta enfermedad en la parroquia.

Palabras clave: Paludismo, mosquito *anopheles*, enfermedad, saneamiento, campaña antipalúdica.



Guayllabamba, un oasis que superó a la muerte

Al evocar a Guayllabamba, vienen a la memoria el exquisito aguacate, la dulce chirimoya, el inigualable locro de papa, el famoso zoológico, su maravilloso clima y el paisaje característico de los bosques subtropicales secos.

Desde la ingenuidad y la ignorancia, se cree que esto fue siempre así. Nada más alejado de la realidad. Los cronistas de Guayllabamba relatan que los inicios de la parroquia están marcados por la muerte y la desolación, productos de una enfermedad denominada paludismo¹ o malaria, que flageló la parroquia hasta la década de 1940.

En aquellos años llegó la misión antipalúdica conformada por médicos ecuatorianos quienes, apoyados por el Ministerio de Previsión Social y la Comisión Interamericana de Salud Pública, realizaron una campaña de prevención y exterminaron los criaderos de los mosquitos causantes de la enfermedad, logrando erradicar el paludismo de esta zona.

Este triste pasaje de la historia de Guayllabamba no solo ha sido superado, sino incluso olvidado por la población. Es por esto que los cronistas decidieron basar este relato en una breve descripción de los tiempos en que acechaba el paludismo, en la campaña que logró la erradicación de esta enfermedad, y la transición hacia un pueblo saneado que renació y se transformó en el lugar productivo y acogedor que hoy en día conocemos.

¹ Esta enfermedad es causada por la picadura del mosquito *Anopheles* que está infectado con el parásito *Plasmodium*. Los síntomas incluyen fiebre, dolor de cabeza, escalofríos y vómito; y puede llegar a ser mortal.

Miembros de la campaña antipalúdica y personajes destacados de Guayllabamba



Fundación Quito Eterno. Miembros de la campaña antipalúdica, acompañados de personajes destacados de Guayllabamba. De izquierda a derecha: Dr. Luis Camacho, Sr. Guillermo Carrión, Párroco Padre José Ibarra, Ig. Stone, Sr. Flavio Quimbiulco, Dr. Jaime Rivadeneira, Sr. Isaac Carvajal, Sr. Federico Aguayo, Sr. Miguel Carvajal. Fotografía tomada alrededor de 1954, Ecuador.

El paludismo marca la historia de Guayllabamba

Su cálido clima, sumado a la gran cantidad de vertientes, como ríos, ojos de agua y sobre todo a la presencia del pantano, convirtieron a esta zona en el lugar propicio para la existencia y reproducción del mosquito anopheles, causante del paludismo. En relación con esto, el cronista Luis Guaytarilla, reconocido dirigente de la parroquia, señala:

“Todo Guayllabamba era puras vertientes de agua que iban a las partes más bajas de la parroquia y la parte más baja era en lo que hoy es la Merced, entonces ahí se formaba un pantano que era infestado de zancudos” (Guaytarilla, 2022).

Por su parte, el cronista Santiago Rivadeneira, al referirse a los criaderos del mosquito causante del paludismo, indica:

“Las vertientes de agua dan la vida para la agricultura, para las plantas, pero así mismo, son la fuente donde los mosquitos causantes del paludismo, se reproducen. El mosquito pone huevos en los charquitos, donde se producen las larvas y de ahí salen nuevos mosquitos, estos pican a las personas infectadas adquiriendo la enfermedad. Al picar a otras personas van esparciendo el mal” (Rivadeneira, 2022).

Las primeras poblaciones de Guayllabamba se ubicaron lejos de los pantanos, es así que los vestigios arqueológicos encontrados demuestran que las comunidades preincas, como los quitu caras, caranquis y posteriormente, los incas, habitaron la zona alta de la parroquia.

Cabe señalar que el paludismo es una enfermedad endémica del África que llegó a América por intermedio de los colonizadores, al igual que la gripe, la viruela y un sinnúmero de enfermedades que diezmaron a la población indígena.

En tiempos coloniales, las haciendas de Guayllabamba también se ubicaron lejos de las zonas húmedas, habiendo zonas despobladas, e incluso temidas, como El Charco, la Merced, Concepción y Pichincha. El temor se justifica, ya que infectarse de paludismo en aquellas épocas, cuando no se conocía la medicina que contrarrestara la enfermedad, implicaba una alta probabilidad de muerte.

Por mucho tiempo no se relacionó la enfermedad con la

picadura del mosquito, aunque las personas sabían que los lugares pantanosos eran malsanos. Por eso antiguamente la ubicación de Guayllabamba se encontraba en lo que hoy se conoce como Pueblo Viejo. Cuando, en el siglo XVIII, trasladaron el centro de la parroquia hacia el lugar donde actualmente se encuentra, la mortalidad a causa del paludismo aumentó sobre manera.

Cuentan que en la presidencia de Gabriel García Moreno, el Estado donó terrenos cerca del pantano para que algunas familias que perdieron sus viviendas en el terremoto de 1867 se reubicaran. Así se originó el primer barrio poblado de la cabecera parroquial actual, el barrio Cachicocha, lugar insalubre donde era común ver a gente humilde emponchada y abrigada, tiritando en la puerta de las casas, bajo un fuerte sol (Benalcázar, 2004). El libro *Guayllabamba, el valle del Inca* pone en evidencia el nivel de mortandad de inicios del siglo XIX, señalando que, en 1926, la escuela del pueblo tuvo que cerrarse por la muerte del 90% de su población estudiantil (Jurado & Neumann, 2013).

Los caminos de Guayllabamba

La ubicación estratégica de Guayllabamba como puerta de entrada a las poblaciones del norte del país y vía hacia Colombia, la convirtió en lugar de paso para viajeros y comerciantes, quienes utilizaron los caminos construidos por los incas (Qhapac Ñan o Camino Real) por mucho tiempo, evitando así la enfermedad del pantano. El Camino Real cruzaba por los ríos Guayllabamba y Pisque, por lo que era indispensable el mantenimiento de los puentes que permitían atravesarlo.

En el siglo XVII, el Camino Real formó parte de la travesía de las cargas de oro y plata que se extraían de Potosí y que eran llevadas por tierra hacia Cartagena de Indias para evitar el asalto de los piratas del Pacífico. Ya en tiempos de la República, en el gobierno de García Moreno, se construyó el camino del Norte —actualmente

Av. Simón Bolívar— que atravesaba el territorio selvático pantanoso de Guayllabamba. Pese a la construcción de esta carretera, la mayoría de personas, conscientes del peligro que representaba acercarse al charco², siguieron utilizando el Camino Real, también conocido como Camino de los Arrieros. Al respecto, Luis Guaytarilla señala:

“Mi padrino de bautizo, el Doctor Jarrín, me contaba que él nunca pasaba por el centro, siempre cogían por el puente del río Pisque, por el puente de los arrieros, y de ahí cogían a Calderón; también daban la vuelta y salían por la panamericana a la altura de un vivero que había, después pasaban por el tambo de don Goya, y de ahí ya seguían a Quito” (Guaytarilla, 2022).

La gente que obligadamente debía pasar por el centro del pueblo, llegando a Cusubamba, se envolvía cubriéndose los brazos y la boca antes de arrancar en un solo galope hasta llegar a Calderón (Benalcázar, 2004).

Si bien el Camino de los Arrieros evitaba el contagio del paludismo, éste exponía a los viajeros y comerciantes a otro tipo de peligros. Los cronistas relatan que se sabía de los asaltos y robos en la zona por lo que, para protegerse, debían organizar caravanas de entre siete a diez personas para viajar juntos y evitar las emboscadas. Cuentan, también, que una vez cometido el delito, los asaltantes desaparecían sin dejar rastro. Con el pasar del tiempo, se descubrió que, debajo del puente del río Pisque, lugar en donde se perpetuaba la mayoría de asaltos, existen unas cuevas en donde muy probablemente se refugiaban los malhechores. Al respecto, la cronista Mónica Gordón comenta:

“Mi abuelo me contaba que ellos salían de Puéllaro a caballo con los productos, a dejar al mercado a Quito,

² Denominación popular que se le daba a los actuales barrios de La Concepción, La Merced y Pichincha, por ser zona pantanosa.

pero eran interceptados aquí en Guayllabamba, justo a la orilla del río Pisque. Él cuenta que eran un montón de tipos, por eso les pusieron el nombre de “Los 40 ladrones” y ellos fueron los que abrieron esas cuevas para guardar lo robado” (Gordón, 2022).

El origen de estas cuevas no está claro, sin embargo, de los testimonios de los cronistas consultados, se ha determinado que el origen de las cuevas se relaciona con un suceso acontecido en el siglo XVII, tiempo en que el Camino Real era utilizado para llevar los cargamentos de oro y plata del Perú a Cartagena de Indias. Se cuenta que en uno de estos viajes, 50 mulas cargadas de plata cayeron al río Pisque y en el intento por recuperar la carga, las autoridades de la época pretendieron desviar el río, sin lograr su cometido. Y el tesoro nunca pudo ser recuperado.

Según la información a la que ha accedido el cronista Luis Guaytarilla, el origen de las cuevas se dio cuando se realizaron trabajos de excavación para desviar el río. Con el tiempo, las cuevas fueron usadas por los ladrones para esconderse ellos y a sus tesoros. Luis Rodríguez, joven cronista interesado en conocer y exponer la historia de la parroquia, indica que él conoce estas cuevas e ingresó a ellas, sin embargo, se encontró con un precipicio que no le permitió avanzar. Luis cuenta que la leyenda es que en estas cuevas se esconden los tesoros robados por décadas a los arrieros y demás personas que atravesaban el camino.

El Renacer de Guayllabamba con la campaña antipalúdica

El azote del paludismo duró hasta los primeros años de la década de 1940; para ese momento, la población de lo que hoy es el centro de la parroquia era escasa. Los cronistas indican que ahí habitaban unas siete u ocho familias, quienes convivían con la enfermedad y sus secuelas. La cronista

María Romelia Vicente, adulta mayor de 102 años de edad, comparte sus recuerdos de juventud:

“Todito monte era Guayllabamba; ahí donde está el Centro de Salud, monte; todo era monte. Apenas se pisaba el agua ya daba el paludismo, ahí tocaba ir a Cayambe, ahí nos daban una pastilla blanca gruesa, ahí teníamos que estar en el hospital. Ya estábamos bien, pisaba el agua y otra vez nos enfermábamos. Tres veces tuve que ir al hospital. Al hospital iba caminando y descansando, porque ni un chumado está así como deja el paludismo, se pone uno bien débil. Los que no iban al hospital, bonitos temblando con el paludismo, a veces dos meses, a veces tres meses y se morían. Bastante gente moría con el paludismo, pobre gente. Guagüitos de dos meses ya muertos, ya no criaban. No llegaba nada de ayuda, qué fregado era. Vino un señor Jaime Rivadeneira, él hizo de combatir el paludismo. Con el finado señor Timoleón daban cositas para comer porque el paludismo no dejaba trabajar. Vino la sanidad, ya una cosa, ya otra y se saneó el paludismo, ya por fin los guagüitos pudieron criar” (Vicente, 2022).

El testimonio de María Vicente resume la transformación de Guayllabamba, de un lugar malsano a una tierra segura para sus habitantes, donde las niñas y niños pueden desarrollarse saludablemente. El saneamiento se dio gracias a la labor de la Campaña Antipalúdica encabezada por el Doctor Jaime Rivadeneira y apoyada por el Ministerio de Previsión Social y el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública. El hijo del Doctor Rivadeneira, Santiago Rivadeneira, indica que la campaña inició en el valle de los Chillos a finales de los años 30. Con los favorables resultados de las acciones realizadas, la campaña se extendió a otros rincones de Pichincha como el Valle de Tumbaco, Puembo, San Antonio, Guayllabamba, Puéllaro, entre otros. Además,

se recorrió otras provincias como Imbabura, Santo Domingo y Esmeraldas. El cronista Rivadeneira explica en qué consistía la campaña:

“Se ubicaban los criaderos de larvas, los anopheles que se reproducen en los charquitos de los ríos y aguas estancadas, y con escobas se iban barriendo. Se buscaba gente de la zona que conozca el territorio, muchos guayllabambeños trabajaron en eso” (Rivadeneira, 2022).

El cronista Luis Guaytarilla señala que en las campañas de saneamiento, además de la limpieza para eliminar los criaderos del zancudo, se drenaba el agua del pantano y se construían zanjas y canales que recogían las aguas, encausándolas al río más cercano para secar el terreno.

Entre los personajes destacados de la Campaña Antipalúdica destacan: el Dr. Jaime Rivadeneira Dávila; el Dr. Benjamín Wandemberg; el Ministro de Prevención Social de aquella época, Dr. Carlos Andrade Marín; y las personas que trabajaron en la limpieza, muchos de ellos habitantes de Guayllabamba quienes, con su esfuerzo, salvaron a sus familias y al pueblo.

La intervención de la campaña duró alrededor de 6 años y finalmente, en 1947, se declaró la erradicación del paludismo en Guayllabamba. Tan importante acontecimiento ameritó una gran celebración en la que los participantes de la fiesta tendieron en el piso las esteras, donde bailaron al compás de la famosa banda de San Lorenzo de Guayllabamba (Benalcazar, 2004).

La erradicación del paludismo constituyó un nuevo comienzo para la parroquia, gracias a lo cual se pobló el centro de la parroquia. Donde antes había pantanos y enfermedad, hoy se encuentran importantes infraestructuras como el Centro de Salud, los Bomberos y el Estadio; los espacios que antes eran temidos hoy son los más frecuentados, pues ahí se ubican los restaurantes, tiendas y demás

locales comerciales. Las personas que tuvieron que salir de Guayllabamba por miedo a la muerte, regresaron para producir sus tierras y aprovechar los beneficios climáticos que este oasis ofrece.

Señora María Vicente



Fundación Quito Eterno. Sra. María Vicente (102 años de edad), habitante de Guayllabamba, sobreviviente al paludismo. Guayllabamba, 2022.

Cuentan los pobladores de Guayllabamba que, en retribución a los trabajadores que participaron en la campaña, que no tenían propiedades, las autoridades de la época, representadas en el teniente político, les donaron lotes de terreno de la zona saneada. Luis Guaytarilla comenta que, una vez secado y saneado el “charco”, los terrenos antes pantanosos fueron donados a las familias que decían

necesitar de un espacio para vivir:

“La gente iba con regalos, con cuyes y productos para el teniente político, con el objetivo de que él autorice la donación de los terrenos que habían sido saneados. El Teniente Político, a cada familia, les daba un lote de más o menos 20 metros, y de ahí, los que les donaron heredaron a los hijos una casa de 2,50 de ancho, pero de 3 pisos. Esa era tierra de gobierno” (Guaytarilla, 2022).

Guayllabamba en tiempos de paludismo, una historia que inspiró una película

Escuchar los testimonios de los cronistas locales sobre el impacto que tuvo esta enfermedad, que mermó a gran parte de la población, es escalofriante e incluso pareciera una historia ficticia, sacada de una película. Ciertamente, los acontecimientos en torno a la enfermedad y el éxito de la campaña que la erradicó dieron origen a una producción cinematográfica denominada: *Los que nunca fueron* (1954). Los cronistas recuerdan haber visto la película en el teatro de la parroquia a inicios de los años 50. Los actores eran parte del grupo de teatro local dirigido por Issac Carvajal; la protagonista de la trama era Dolores Galarza.

La película inicia mostrando la muerte y desolación del pueblo de Guayllabamba, azotado por el paludismo. Describe el trabajo de la campaña antipalúdica y termina mostrando una tierra que superó a la muerte y con un futuro prometedor, donde los niños sonríen seguros y sanos. Esta película se realizó con el auspicio del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública. La dirección estuvo a cargo del cineasta boliviano Jorge Ruiz, quien es considerado uno de los mejores exponentes del cine de inicios de los años 40. Cabe señalar la importante labor de asesoría a cargo del ecuatoriano Dr. José Gómez de la Torre.

Guayllabamba de hoy

Hoy en día, Guayllabamba es visitada continuamente por gente que va en busca de su exquisita gastronomía, para fascinarse con los animales del zoológico, para comprar sus productos como aguacates y chirimoyas, o solo para escapar del tumulto y bullicio de la ciudad disfrutando de los hermosos paisajes y el cálido clima de esta bendecida tierra. Sin embargo, es importante tener presente que este oasis superó al paludismo, y que este triunfo se debió en gran medida a cambios de hábitos en los habitantes, cambios relacionados con la limpieza y el tratamiento de las aguas estancadas.

La pandemia de COVID-19, por la que acabamos de pasar, se nos presentó como aterradora y muchos creímos que era la primera vez que se vivía algo parecido, sin embargo, la historia nos dice lo contrario. Es importante recordar que las enfermedades son parte de la vida pero que, con la unión y transformaciones en nuestros hábitos de salud y limpieza, podemos prevenir, controlar, y como en el caso del paludismo, incluso erradicar las enfermedades.

Guayllabamba es un ejemplo de superación y esta historia de cómo superó el paludismo debe ser parte de la memoria colectiva, no solo de esta parroquia, sino de la nación.

Cronistas Participantes

Mónica Gordón: Estudiante de comunicación social, directora de Valle verde radio y TV online.

Luis Guaytarilla: Morador del barrio el Rosario. Agricultor, dirigente de Guayllabamba, Presidente de la Junta Regional de Agua de riego “Tombatu pueblo viejo”, vocal principal del GAD Parroquial.

Israel Merino: Estudiante de arquitectura. Diseñó el escudo de Guayllabamba.

Rita Mosquera: Interesada en la historia y cultura de Guayllabamba.

Friedrich Neumann: Dueño y administrador de una hacienda florícola, coautor del libro “Guayllabamba, el valle del Inca”.

Santiago Rivadeneira: Ingeniero civil, hijo de Jaime Rivadeneira quién encabezó la campaña antipalúdica en los años 40.

Luis Rodríguez: Creador de contenidos para redes sociales.

María Romelia Vicente: Adulta mayor, con 102 años de edad, es una de las personas más longevas de Guayllabamba, en donde vive desde los 12 años.

Referencias

Benalcázar, M. (2004, Abril). Guayllabamba en tiempos de paludismo. En *Ecos de Guayllabamba*. Ecuador.

Jurado, F., & Neumann, F. (2013). *Guayllabamba. El valle del Inca*. L. autores Editores.

